



Adiós a la Tierra Robert Zimmerman

Editorial Melusina, Barcelona, 2005
Rústica / 15 x 23 cm / 577 pp
ISBN 84-933273-4-4
PVP: 23,00 €

El subtítulo de esta estupenda obra de Robert Zimmerman es «estaciones espaciales, superpotencias rivales y los viajes interplanetarios», y describe muy bien qué es lo que vamos a encontrar en este ameno y detallado compendio de los últimos (o primeros, según se mire) cuarenta años de la historia de las incursiones humanas a la órbita terrestre. En las casi seiscientas páginas del libro, el autor –un renombrado ensayista y uno de los mayores expertos en temas del espacio– nos aporta una enorme cantidad de información bastante objetiva en especial sobre el programa espacial soviético-ruso, que ha sido siempre el gran desconocido en Occidente. A través de una prosa de fácil lectura, Zimmerman va desgranando cronológicamente y con multitud de anécdotas e investigación contrastada –con unas completas notas y bibliografía– toda la epopeya del desarrollo de las estaciones espaciales en órbita de la Tierra, haciendo en paralelo interesantes reflexiones sobre cómo las políticas de cada nación han modelado los intereses de las agencias espaciales. La narración, aunque centrada en las fascinantes épocas de las estaciones rusas, las *Salyut* y la *Mir*, tampoco descuida al *SkyLab* estadounidense o las primeras etapas de la construcción de la Estación Espacial Internacional (el libro está escrito justo antes del accidente del *Columbia*, y sin duda, su tono a ratos demasiado optimista no sería el mismo de haberse hecho con posterioridad). Sin embargo, lo más personal del libro son las sugestivas historias de los hombres y mujeres que protagonizaron estos «gloriosos años» de la exploración orbital, en las que sabemos de las vicisitudes de tratar de cultivar plantas en órbita, con las dificultades de vivir en un entorno hostil como el espacio, o la dedicación de los ingenieros, científicos y astronautas que iban solventando sobre la marcha los problemas que surgían. La línea de la obra apunta claramente a que éste es solamente el primer capítulo de la exploración humana del Sistema Solar. Zimmerman dice que ha llegado el momento de «soñar con audacia, ser visionarios y emprender una nueva y magnífica aventura» (sic). Libros como este ayudan sin recato a situarnos en la rampa de lanzamiento.